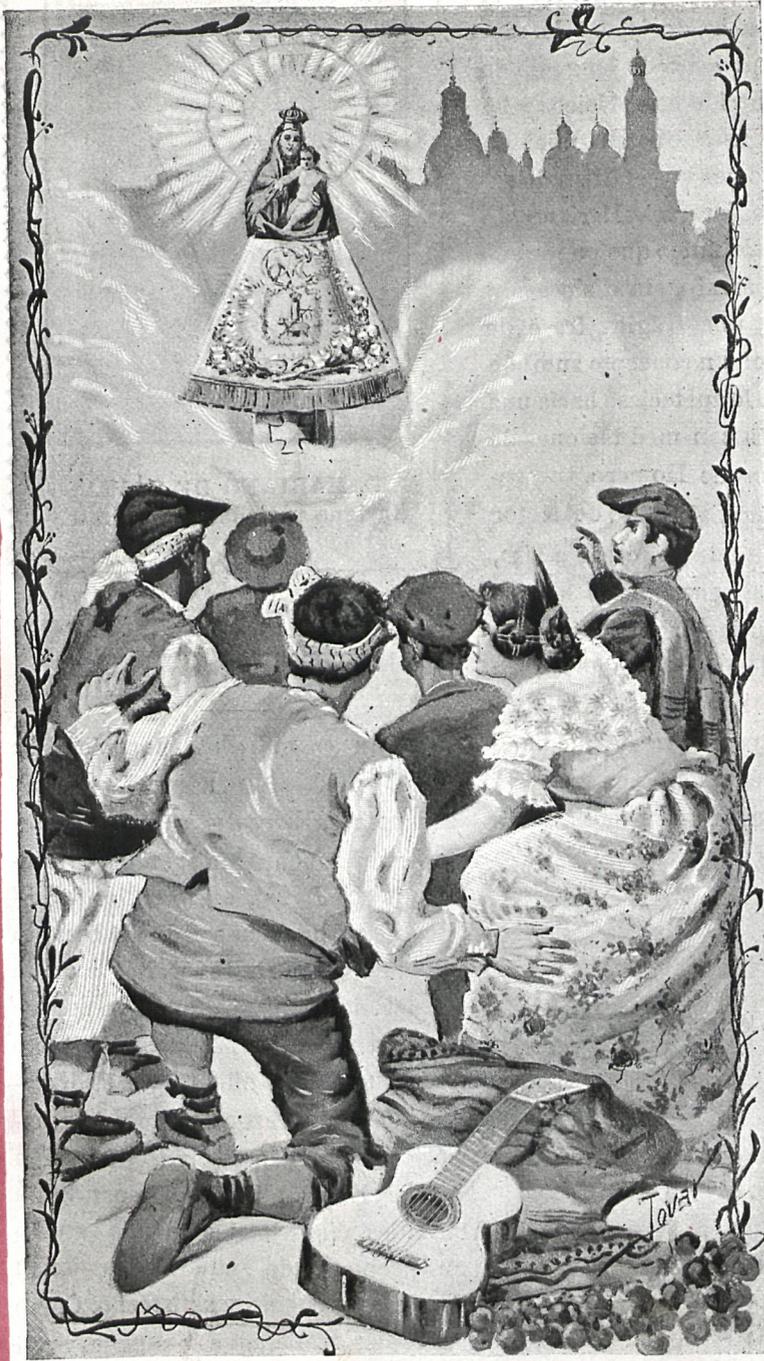


INSTANTÁNEAS

Aragon



Núm. 106.—Sábado 13 de Octubre de 1900.

20 céntimos en España.

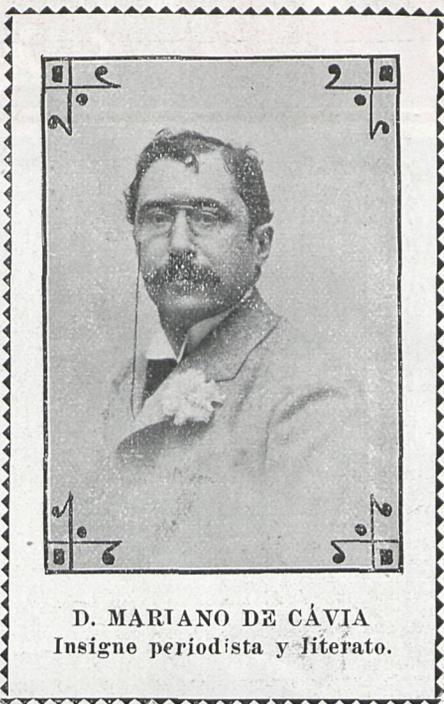
M.S.

MARIANO DE CÁVIA

Toda la energía de expresión de su tierra aragonesa; toda la gracia y el donaire de los humoristas á la moderna, con el aticismo de lenguaje de quien se ha nutrido con clásicos y ha depurado el gusto libando miel en todas las flores del verjel literario español y extranjero, es Mariano de Cavia, el escritor único que puede engarzar en un párrafo, sin dislocación del raciocinio, una trágica frase de Shakespeare con un concepto zumbón de Quevedo. Si le apeteciese haría una revista de toros con meditaciones de Gracián ó versos de Homero, trayendo, como siempre, al ánimo del lector esa dulce ironía que empieza en risa, se modifica en pensamiento hondo, y cuando amenaza convertirse en lágrima, tiende de nuevo á volar por los más risueños horizontes. Cavia es Cavia; y si no pareciera de mediano gusto el símil entomológico, yo diría de él, como satírico, que era una avispa con alas de mariposa.



D. MELCHOR CANTÍN
Notable periodista y redactor
de «El Imparcial».



D. MARIANO DE CÁVIA
Insigne periodista y literato.

MELCHOR CANTÍN

Cantín es uno de los periodistas más despiertos, alegres y atentos que conocemos. Ejerce con honra la profesión há muchos años; en las columnas de *La Iberia*, como en las de *El Imparcial*, ha demostrado sin cesar lo variado de sus aptitudes. Por la orilla del latinismo, hoy calumniado por los que no saben el *musa musae*, tiene bien puestas las aficiones á la literatura verdad y razona como saben hacerlo los que han recibido educación clásica; su información, cuando la practica, ó sus juicios cuando estudia un problema de actualidad, dejan al lector convencido y satisfecho. Como amigo es gratisimo á los suyos, y con su aspecto de hombre muy grave, oculta un espíritu agudo pero sencillo y alegre, con esa alegría franca de los buenos aragoneses, porque Cantín es de Bello (Teruel) y honra á su tierra por sus talentos y cualidades.



Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

A ZARAGOZA Ó AL CHARCO

Que la terquedad es un vicio feo y antipático, séme lo yo bien; pero tengo para mí que no se empre establece el *homo sapiens*, como es menester, la distancia que media entre la terquedad y el tesón. Y como San Agustín proclama la libertad de juicio y decisión en los casos dudosos, puedo decir de mí que, en circunstancias tales, me pongo del lado del que mantiene sus palabras sin quitarlas punto ni coma y sus actos sin atenuaciones.

No se me oculta que quien de tal suerte procede corre el riesgo de pecar por carta de más, lo cual es lo mismo, en relación con el justo medio que determina la virtud, que pecar por carta de menos, sólo que es, precisamente, todo lo contrario. Pero yo, gracias á Dios, y (en buena hora y por muchos años lo diga) soy aragonés, y en la falta de ductilidad, responde mi modo de ser á los caracteres de raza.

Gozan los nacidos y criados en aquella tierra predicamento unánime de virilidad moral y de firmeza en la opinión, en el sentimiento y en la conducta. Más aún; tenemos fama universal de tercos los aragoneses. No me meteré yo en las honduras de averiguar la justificación del concepto; pero, hablando en plata, prefiero que nos llamen así á que nos tachen de débiles ó mudables. Ser ó no ser, ha dicho el dramaturgo inglés.

Cierto que, según un aforismo, es de sabios mudar de consejo; pero, aparte el eclecticismo que informa esta sentencia, muy ocasionado á motivar toda especie de veleidades, la prueba de la preferencia que nos merece la constancia sobre la versatilidad, es que, cuando encontramos un hombre que prescinde de consideraciones á trueque de no alterar su pensar ó su sentir, decimos á coro: «es un carácter», frase que constituye el *summum* del elogio que se puede hacer de las condiciones de un ciudadano en esta época de evoluciones y arrepenimientos y cambios de casaca.

Resultado: que valemos mucho los aragoneses, digan lo que quieran nuestros detractores.

Que no nos faltan, como á todo el que rebasa la línea de lo vulgar y corriente.

A este afán muy humano y genuinamente español de disminuir las virtudes y aumentar los vicios del prójimo, obedece sin duda el siguiente conocido cuentecillo pergeñado por la malicia en detrimento de nuestra proverbial entereza.

Recorría, allá por los tiempos del Rey que rabió, Jesucristo la Península acompañado del Sr. San Pedro.

Admirando la belleza de la campiña, traspasaban reposadamente los expedicionarios una colina en las inmediaciones de Riecla ó de Calatorao, que en esto no concuerdan los cronistas, cuando hubo de alcanzarles un robusto mozo que, chaqueta en mano y á buen paso, marchaba en la misma dirección.

—¿A dónde bueno?— preguntó afablemente el Redentor.

—A Zaragoza,— contestó el interpelado.

—Si Dios quiere, se dice,— añadió San Pedro.

La lección debió de molestar al baturro, el cual replicó visiblemente «mostazado»:

—Le digo á usted que á la tardecica tengo que estar en la posada de San Pablo.

—Pero, hombre, no seas terco, si Dios no lo permite, ¿cómo vas á llegar?

—Pues llegaré, ¡contra!, pese á

quien pese.

Y el hijo del hombre, para demostrar á aquel gañán que no se mueve una hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, hizo la señal de la cruz y el *tozudo* aragonés quedó convertido en rana, que, á saltos, se refugió en las cenagosas aguas de una charca vecina.

Al cabo de los años mil, plúgole á Jesús volver á visitar aquellos lugares.

Y San Pedro, que también le acompañaba, le recordó la aventura.

—¿Qué habrá sido— dijo— de aquel pobre muchacho que, en nuestro anterior viaje, degradó V. M.? Debe de estar muy viejo, ó hablando con más propiedad *muy vieja*.

Porque como no haya pasado á mejor vida desde que andamos por las frigididades de este mísero planeta y yo falto del puesto que debo á la confianza de la Corona celestial, puedo asegurar que en el espacio que media entre nuestras dos expediciones, no se ha presentado en mi portería á pedirme entrada en la mansión de los justos.

—Pronto lo veremos,— repuso el Salvador.

Y hecha de nuevo la señal de la cruz, apareció nuestro hombre con su pañuelo á la cabeza y su chaqueta al hombro.

—¿A dónde bueno?— preguntó le Cristo.

—Otra, pues, á Zaragoza; ya lo sabe usted.

—Pero será Dios mediante,— observó el apóstol.

—Pues, no, señor,— insistió el matraco en actitud decidida; á Zaragoza ó al charco.

Y á Zaragoza fué el héroe del cuento, según la crónica.

En suma: que con todos sus inconvenientes, es preferible el tesón á la debilidad.

El primero puede constituir una virtud; la segunda jamás puede pasar de la categoría de defecto.

Quod erat demonstrandum, como decían los escolásticos.

Melchor Cantín.



Asunto aragonés: El Saludo.

Inst. de Pescador (Zaragoza).

COSAS DE LA VIDA

La huelga de estereros.—Por consideración al paisanaje.—Hule —Ua diplomático procesado.—La nueva guerra.

Como los buenos españoles tenemos arraigado el vicio de meternos en todo lo que no nos importa, no encuentro asunto más apropiado para entrar en materia que comenzar tratando de la huelga de los estereros.

Este asunto, puramente fantástico para la mayoría de los madrileños, es, sin embargo, de mucho interés. Yo no pienso estar, ni tampoco piensan en ello mis contertulios; pero desde que los estereros se han declarado en huelga, mis contertulios y yo estamos sumamente preocupados.

Si obreros y patronos no «llegan á un acuerdo», ¡qué conflicto!

¡Cómo hemos de arreglarnos! ¡El frío hará su aparición de un día á otro!.. ¡Mi alcoba es un páramo! ¡El despacho de don Eleuterio una nevera! ¡El gabinete de doña Ramona, una señora muy gorda, que toma café con media, á mi diestra, es un sorbete! ¡El comedor de D. Pedro, un señor que fué comandante de nacionales cuando la Gloriosa, y que toma café solo en todo tiempo, á mi siniestra mano, es más frío que un granizo!..

Estamos en vísperas de un conflicto. Yo estoy preocupado, D. Eleuterio está más preocupado, doña Ramona está preocupadísima, D. Pedro está preocupado... y todos estamos que no nos llega la camisa al cuerpo...

Todo lo cual no es obstáculo para que ni yo ni mis contertulios pensemos en estar de una manera práctica, esto es, esterando.

Todas nuestras preocupaciones y todos nuestros quebraderos de cabeza parten del supuesto... ¿de qué sería de nosotros, si la huelga se prolonga; si además de esterar, tuviéramos la costumbre de poner en planta tal proyecto?

* * *

En Carabanchel se corrieron el domingo pasado toros de la tierra.

Toros paisanos, y contertulios, quizá, de los mismos que los han lidiado.

Por efecto de la confianza que suele existir entre seres que han visto la primera luz en una misma localidad, los diestros se conflagaron en la suerte, y hubo que lamentar dos ó tres accidentes graves.

Hay quien cree que estas ocurrencias desgraciadas no se deben á sobra de confianza, sino á venganzas tomadas por los cornúpetos, por efecto de antiguos agravios personales.

Sea de ello lo que fuere, es el caso que todo queda en casa. Otra cosa hubiera sido si en vez de toros «de la tierra», los desmanes los hubieran producido bichos forasteros. Entonces ya variarí la cuestión: el espíritu regional, justamente herido,

hubiera protestado, y no dejaría pasar sin su debido correctivo el desmán cometido por los toros. Por supuesto, que de todas estas bromas inocentes está libre el vecindario sensato de Carabanchel. Bueno será hacer esta advertencia, pues pienso fincar allí. Y también pienso estar. Lo malo será que todo quede en agua de cerrajas.

* * *

El domingo pasado fué un día del que quedará memoria en los fastos de la torería. Aparte de la corrida de confianza celebrada en Carabanchel, las hubo en gran número fuera del casco de Madrid.

Y los aficionados al hule estuvieron de enhorabuena. En Barcelona, un toro de Miura ha dado muerte al desgraciado diestro Domingo del Campo.

Es conmovedor el relato del suceso.

Ver morir á un hombre joven es bien triste.

Mil veces se ha hablado del cambio momentáneo de la fiesta nacional en duelo. En un momento se truecan las galas del traje de faena por los lutos de la mortaja.

El relato de este sensible suceso es conmovedor... pero los buenos aficionados habrán enjugado sus lágrimas al saber la faena del *Algabeño*, que dió muerte de seis estocadas á los seis toros de la corrida, que se ganó cuatro orejas, y fué conducido en hombros hasta la misma puerta de la enfermería, donde agonizaba el pobre *Dominguín*.

* * *

Llama estos días la atención un suceso en el cual está interesado un nombre conocido por todos los madrileños.

Madrid entero conocía á D. Salvador López Guijarro, que aunque empleado toda su vida, gozaba de los prestigios de su antigua leyenda de escritor.

A éste señor, vestido siempre con elegancia y con su cabeza á la romántica, se le veía siempre en uno de los palcos de teatro de uno de los círculos más aristocráticos de Madrid.



Zaragoza.—Puerta del Duque de la Victoria.



AGU
MINERVA



1.^a Trillando.—2.^a Un baturro de Gallur.—3.^a y 4.^a Colocación de llantas.
5.^a Agranando el cáñamo.—6.^a Recolección del azafrán.

Yo no sé más que de una novela corta de López Guijarro, obra de aficionado y nada más; pero en aquellos buenos tiempos con poco bastaba para pasar plaza de escritor y pasar á título de escritor á una oficina. Hace ya tiempo que esta figura, conocida de Madrid entero había desaparecido, y ahora, cuando quizá de él no se acordarán más que sus amigos, reaparece al otro lado de los mares, detenido á bordo de un buque, porque se ignora el paradero de 60.000 duros.

Cuando se juzgue al Sr. López Guijarro, el fallo del Tribunal escribirá con su sentencia una de las últimas páginas de la historia del elegante diplomático, conocido de todo el público de la última de Apolo, á la que nunca él faltaba.

*
**

Los oficiales de Infantería andan preocupadísimos, porque al ministro se le ha ocurrido aumentar su vestuario con una prenda nueva.

Me refiero á la guerrera de gala.

Con sueldos escasos y con la obligación de vivir y vestir con decoro, es un verdadero problema para la mayoría de los oficiales. éste que les propone ahora el ministro.

Tú que no puedes, llévame á cuestas.

Verdaderamente la idea del ministro es una idea empecatada.

Para aumentar el vestuario, y sobre todo el de gala, debiera haber comenzado por aumentar los sueldos.

Y si no, reservar los ringorrangos para mejor ocasión.

Tomás Carretero.

LO QUE ES ARAGÓN

Como Castilla es el primero, es Aragón uno de los más gloriosos cuarteles del escudo patrio. Monarquía vigorosa mientras fué estado independiente, engarzó á los florones de su corona Cataluña, Baleares y Valencia con Alfonso y su hijo el Conquistador; Sicilia y Navarra más tarde, y fué tan leal cuando se soldó la unidad peninsular con los esponsales de Isabel y Fernando que sólo una vez se alzó en armas, no contra el Estado sino en defensa de sus propias leyes. Sus actos políticos se llaman la *Manifestación* ó el *Compromiso de Caspe* y sus reyes son los Ramiro, los Pedros, los Jaimes, los Alfonsos ó los Fernandos; sus hombres cuando gobiernan en la paz se llaman el venerable Palafox y cuando



ZARAGOZA.—Plaza de la Constitución y Gobierno civil.

Inst. de Verástegui.

luchan en la guerra sostienen las epopeyas de los sitios de Zaragoza.

Y yo que amo la tierra aragonesa porque en ella naciera mi padre, sumando en su persona todas las virtudes y cualidades de Aragón, no puedo prescindir, al formar este número de INSTANTÁNEAS, de enviarle un saludo con entusiasmo, no ocasional sino perpetuo, que se basa en el conocimiento de sus méritos y en la estimación desmedida de sus glorias.

No canto sus triunfos del pasado, que otros celebrarían mejor que yo, ni enumero sus hombres ilustres que comienzan en las dinastías moras y se



Barca para paso del Ebro.

Inst. de E. García Mejía.

perpetúan hasta Ramón y Cajal. Sólo sé que en la convulsión inmensa que nos ha despertado há dos años, Aragón que trabaja, que tiene una actividad industrial muy grande y está llamado á enorme actividad minera, ha puesto mano á la obra del Nuevo Renacimiento levantando cinco fábricas de azúcar para demostrar que si cuando se trata de poner el pecho y de luchar, contra quien fuere no conoce su verbo *reblar*, cuando se trata de artes ó ingenios de la paz, hállase entre los primeros en el combate pacífico, como se halla á vanguardia cuando en lucha con el enemigo invisible de las epidemias, conquista para la capital de Aragón el dictado de muy benéfica.

¡Tierra bendita, cuna de mi padre y sepulcro de mis abuelos, yo te saludo de rodillas ante tu Virgen morena, protectora de las almas y consuelo de los afligidos! Quien como tú ha sabido convertir en himno nacional la jota de tus rústicos aldeanos, se ha compenetrado como región alguna con el alma nacional y merece los lauros debidos á sus virtudes con las palmas ganadas en



ZARAGOZA.—Pontoneros en marcha de instrucción.

Inst. de E. García Mejía.



Bajo Aragón. —Ariño.—Ronda del Santísimo.
Inst. de D. M. Almudi.

defensa de la patria.
Salud, pues, tierra de Aragón, y que la energía de los tuyos, uniéndose á la protección del cielo, te haga elevarte más cada día, sacando frutos y caldos de tu suelo, minerales de los que atesoras en tus entrañas y luces de las privilegiadas inteligencias de tus hijos, honra de nuestra nación y esperanza del tiempo futuro, en que imperaremos, no con la fuerza, que pasa, sino como el arado que torna en agradecida aun la tierra que hiere.

Manuel M. Guerra.

CAZADORES BATURROS

PASO DOBLE

(Al coronel Padilla.)

Dejemos de almorzar,
corramos al balcón,
¡abrid de par en par
que pasa el batallón!
¡El sol de Mayo inunda
la alegre población
y se oye la charanga, y el son de las cornetas,
que alegra el corazón!

¡Mirad los gastadores
marchando á paso igual,
llenando la ancha calle
con garbo sin rival!
¡La turba de muchachos
acude al son marcial,
la música de Cádiz los lleva á todos juntos
en coro nacional!

Ahí viene en su caballo
erguido el coronel,
mirando á los balcones
que se abren para él.
Las cruces en su pecho
sembradas á granel,
pregonan sus campañas y son de sus hazañas
patriótico cartel.

¡Qué jefes son aquellos
que miran hacia aquí?
—Aragoneses todos
que niños conocí...
¡Aquel es Villalobos!
¡Aquel es Berdají!
Aquel es de Consueda, aquel es de Belchite,
ahí vienen los de aquí!

Mirad los quintos nuevos
qué bien marchando van,
al son de la charanga
con bélico ademán.
Ayer estaban todos
ganándose su pan
labrando sus terruños, sirviendo los deberes
del cotidiano afán.

Dos meses han pasado
haciendo la instrucción,
y ya parece al verles
que vuelven de una acción.
Las blancas alpargatas
del paso igual al són,
temblan, hacen la tierra, que pisan como dueños
los hijos de Aragón.

¡Aquel es el sobrino
del cura de Mallén!
Aquellos son de Caspe
y aquellos de Salén.
¡Ahí vienen los de Cuarte,
ahí van los de Grañén;
mirad los de Belchite, qué bien llevan el chopo,
pero mirad qué bien!

¿Pues no da gloria verles
lo bien que todos van?
¡Mía tñ, Cirilo, qu'era
en Cuarte sacristán!
—¿Quién es el que los manda?
—El hijo del tío Juan.
¿El capitán?—¡El mismo!—¿Cómo se pasa el tiempo!
—¡Adiós, mi capitán!

Y van pasando todos
los que hoy soldados son,
ayer trabajadores,
hoy carne de cañón.
Y al son de la charanga
les late el corazón,
soñando con la gloria, que el alma les inunda
en bélica ambición.

En mil y mil acciones
que un día ganarán,
sus almas generosas
la patria agrandarán.
Los quintos, generales
al pueblo volverán:
después de mil campañas, honor de las Españas
los de Aragón serán.

Soldados y cristianos
la misa van á oír;
ya el paso no se escucha,
ya se les ve partir;
la música se apaga, y vuelven las ventanas
cerrándose, á crujir...

Volvamos á almorzar,
cerrad ese balcón,
¡muchacha, á escudillar!
A ver, ese porrón.
Aquí se va á brindar
al patrio batallón!
¡Que vivan los soldados del batallón baturro!
¡Que viva la región!

Eusebio Blasco.



Notable cartel de fiestas, ejecutado por la litografía de D. E. Portabella.— Zaragoza.

TÚ Y YO

Ancho raudal de bulliciosa espuma,
violeta humilde de corola azul,
ave gallarda de nevada pluma.

Eso eres tú.

Río que arranca la palmera altiva,
aguda espina que al zarzal brotó,
ave nocturna que la luz esquivó,
eso soy yo.

Tenue celaje de carmín y plata,
rayo argentado de celeste luz,

nave galana, que la mar retrata,
eso eres tú.

Nube que anuncia el temporal cercano,
sombra que el rumbo al viajador veló,
bajel perdido en el inmenso Oceano,
eso soy yo.

De eterna dicha, perdurable anhelo,
llama voraz de inextinguible amor,
alma á quien abre la esperanza el cielo,
somos los dos.

Cesáreo Pérez.



—No vayas al río; que irai mucha avenida y te vas á ahugar.
 —Si mahugo, que mahugue; que no mi hubián enviáu.



—¿Y ques drópesia.
 —Que tiene usted agua en el vientre.
 —¡Otrá! en cuanti que llegue á casa le escalabro al tío tabernero; que ma estáu engañando más de tres años que lleva en el pueblo.